

BUENOS AIRES, 29 de noviembre. — Tengo en mis manos, lo que sería el sueño máximo de 70 millones de mexicanos: un millón de pesos. Esa suma, plasmada en el billete que comenzó a circular hace tres días en esta ciudad, es símbolo de pesadillas para los 24 millones de argentinos que ven a su moneda deslizarse vertiginosamente hasta casi perder su valor.

¿Ha pensado usted ver cien pesos por la calle y patearlos con desprecio? Pues aquí exactamente lo hace un peón si cuando va al trabajo se lo encuentra. Y no es que los cono- reños hayan perdido la cabeza —aunque un estudio reciente del Ministerio de Salud indique que 22 por ciento de ellos padezcan algún trastorno síquico— resulta, simplemente, que con una moneda de cien pesos no puede comprarse prácticamente nada, ni un caramelo.

El *colectivero* (conductor de autobús) acumula fajos de billetes a su costado y se ve en la necesidad de realizar fieras maniobras de audaz contabilidad para separar los papeles según su denominación, eludir el tránsito bonaerense, entregar el boleto y dar a los pasajeros el cambio exacto de billetes de 10, 50 y hasta cien mil pesos.

La pelea por el dinero es cotidiana y de todos. El gobierno argentino decidió, hace unos años, dar un poco de maquillaje a su deplorable situación financiera y le sacó dos ceros a todas sus monedas. De esa manera se crearon los *pesos ley*, según los cuales un millón antiguo sería equivalente a 10 mil pesos y así sucesivamente hacia abajo. Pero el deslizamiento del peso continuó y ahora vuelve a la escena el billete de un millón, con lo cual mucha gente empieza a pensar que el destino para otros dos ceros empieza a tornarse incierto.

Para usted, que cifró todas sus esperanzas en la acumulación de billetes, sepa que el dinero no es la felicidad... especialmente si ese dinero es argentino. Un millón de pesos es el sueldo de un obrero durante un mes. Si eso lo inclina a pensar

Argentina

Billetes de un millón

Jesús Miguel López/enviado

que Argentina es un paraíso para los obreros, más le vale empezar a sacar sus cuentas: un millón de *pesos ley* (es decir, cien millones de pesos antes de la extracción de los ceros) son aproximadamente cien dólares, o 2 mil 500 pesos mexicanos. Pues bien, cien dólares, 2 mil 500 pesos mexicanos, es aproximadamente el sueldo mínimo de un argentino.

Usted pensará que hablar en términos de dólares o de equivalencias internacionales tiene poco sentido. Tiene razón. Así que vamos a tratar de relacionar el millón de pesos y el sueldo del trabajador argentino con algunas cosas más cercanas al corazón. El sueldo por mes de un obrero no calificado es el equivalente a la cuarta parte de un televisor y representa la mitad del alquiler de un departamento de una sola recámara en un barrio popular. Un anuncio publicado hoy en el principal diario de Buenos Aires, *Clarín* señala que un televisor a color de regular tamaño se compra en oferta y riguroso contado, en 3 millones 990 mil pesos, es decir, casi cuatro de los flamantes nuevos billetes, o si usted lo prefiere, el equivalente al sueldo de cuatro meses. El alquiler de una vivienda en el barrio de José León Suárez (equivalente más o menos a la colonia Agrícola Oriental), cuesta 700 mil pesos mensuales, esto es 70 dólares, casi el sueldo de quince días.

Por eso los argentinos siguen emigrando. Por eso el 22 por ciento tiene ya alguna alteración debida a las tensiones y la

preocupación cotidiana por la sobrevivencia. Por eso los 24 millones de habitantes son expertos en términos económicos (indexación, tasas activas y pasivas, cotización del dólar) y por eso la gente se hace tanto problema con el dinero, a pesar de que la gran mayoría está en condiciones de convertirse en falsamente millonaria.

Han pasado aproximadamente seis años desde que la moneda argentina perdió sus dos ceros. La inflación ha conservado su ritmo anual en cifras mayores a cien por ciento. El salario real de los trabajadores se deteriora a un ritmo anual promedio de 15 por ciento, el desempleo, especialmente en la rama industrial, toma niveles catastróficos y la cotización del dólar, entre vaivenes, mantiene su tendencia hacia arriba.

Los nuevos billetes de un millón de pesos no van a llegar pronto a la mayoría de la población, pero representan la confirmación, para muchos, de que el deterioro continúa. Las cuentas, con billetes de un millón tampoco ganarán en claridad. La gente no olvida la vieja cotización con dos ceros más. En la calle se habla indistintamente de *pesos viejos* o de *pesos ley*, de manera que a un billete de diez mil se le conoce también como una *luca*, un millón, un *colorado*, una *palmerita* o un *palo*. Entenderse, pues, con un almacenero es una hazaña de la que se sale con éxito solamente gracias a la paciencia y amabilidad de quien atiende.

La gente supone que en unos años más se quitarán a los billetes otros dos ceros o se agregarán aquellos que fueron sustraídos. Los ceros, en último caso, son lo de menos. Lo de más, lo de más para los argentinos, es saber cuánto tiempo durará esto. Algunos esperan una vuelta al pasado, a un Estado protector que subsidie los bienes; otros, los menos, esperan un salto al futuro. La gran mayoría no espera nada. Simplemente están seguros de que algo tendrá que cambiar y pronto.

MODE NOVEMBER 1984